



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

6C04. CULTURA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL

Programa de Estrategias Creativas de Comunicación, Redes Sociales,
Publicidad y diseño

Departamento de Estudios Socioculturales

TALLER DE DOCUMENTAL COLABORATIVO EN LOS CENTROS COMUNITARIOS DEL CERRO DEL CUATRO

PROFESORA PAP

MARÍA VERÓNICA ISOARD VIESCA

ASESORES PAP

Juan Manuel Alcalá Navarro

Talien Elizabeth Corona Ojeda

Wendy Eugenia Escárcega García de León

ALUMNOS

Lic. en Ciencias de la Comunicación, NIKTÉ NAVARRO MACIEL

Lic. en Ciencias de la Comunicación y Artes Audiovisuales, DIANA GARCÍA GUTIÉRREZ

Lic. en Periodismo y Comunicación Pública, LOURDES GARCÍA ESPINOSARODRÍGUEZ

Tlaquepaque, Jalisco. Mayo 2017

ÍNDICE

Contenido

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	3
Resumen	4
Antecedentes	5
1. Introducción	8
1.1. Contexto	8
1.2. Problemática	8
1.3 Justificación	9
1.4. Objetivos	10
2. Desarrollo	12
2.1. Sustento teórico y metodológico	12
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	16
3. Resultados del trabajo profesional	20
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	22
5. Conclusiones	33
6. Bibliografía	35
Anexos	36

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

El Proyecto de Aplicación Profesional Cultura y Transformación Social colabora desde hace varios años con la Red de Centros Comunitarios del Cerro del Cuatro (CCC4) y en él participan estudiantes del ITESO que propusieron llevar a cabo el proyecto del Taller de Documental Colaborativo que tiene como objetivo enseñar a los adolescentes que habitan en el Cerro del Cuatro a hacer documentales mediante el lenguaje audiovisual y el uso de la cámara.

En la primera parte del documento se presentan los antecedentes de la relación entre la CCC4 y el ITESO. Después se explican el contexto, la problemática, la justificación y los objetivos del PAP y del Taller de Documental Colaborativo. Posteriormente se expone el sustento teórico metodológico, el origen del proyecto y la planeación y seguimiento del trabajo. En esta última parte se habla sobre cómo se llevó a cabo el taller.

Para finalizar se presentan los resultados obtenidos a lo largo del semestre. Primero se habla de los resultados del trabajo profesional y se presenta el producto final del proyecto realizado en el semestre Primavera 2017. En seguida se muestran las reflexiones y aprendizajes de los alumnos que colaboraron en el proyecto Taller de Documental Colaborativo y por último se exponen la conclusiones y logros alcanzados al finalizar el semestre.

Antecedentes

Origen de los Centros Comunitarios del Cerro del Cuatro

El ITESO a través de los últimos treinta años ha tenido múltiples y variadas intervenciones en el Cerro del Cuatro, ya sea de forma institucional o por parte de académicos y alumnos que de forma independiente han trabajado en proyectos de beneficio comunitario en una de las zonas con mayor índice de marginación del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Esta experiencia ha permitido entablar relación con habitantes de esta zona que luchan o han luchado por el mejoramiento de las condiciones de vida de su comunidad. Los Centros Comunitarios del Cerro del Cuatro, son resultado de una iniciativa vecinal, que tiene la intención de ofrecer a las familias de sus comunidades, espacios y actividades que propicien la convivencia y desarrollo de niños, jóvenes y adultos. Son centros autónomos ya que fueron establecidos por vecinos y trabajan gracias a la acción comunitaria y servicio solidario.

La colaboración con los PAP se derivó de un ejercicio de diagnóstico que realizó el ITESO en las colonias Nueva Santa María y Francisco I Madero. En el año 2011, a petición de la entonces Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y del ayuntamiento de San Pedro Tlaquepaque, el ITESO elaboró un diagnóstico integral y un plan de acción comunitario del polígono que comprenden la colonias Nueva Santa María y Francisco I Madero, ubicadas en la ladera poniente del Cerro del Cuatro. La elaboración del diagnóstico posibilitó al equipo del ITESO, reencontrarse con y conocer a vecinos y líderes comunitarios de las colonias Nueva Santa María, Francisco I. Madero, La Mezquitera y Buenos Aires. De esta relación y con la intención de reactivar la colaboración del ITESO con los vecinos preocupados por el desarrollo social de su comunidad, se toma la decisión de que los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) Haciendo Barrio y Transformando Realidades desde la Cultura tomen como escenario de intervención esta zona del Cerro del Cuatro, a partir del semestre de Otoño 2012

El reencuentro de los vecinos entre sí y con el ITESO provocó que se reflexionara sobre distintos modelos y posibilidades de acción, tomando como base la experiencia de más de diez años de trabajo colaborativo de los responsables del Centro Comunitario La Mezquitera con el ITESO, en proyectos de beneficio social. Con base en ello, algunos vecinos de las colonias Nueva Santa María y Francisco I Madero, deciden establecer Centros Comunitarios Autónomos en sus colonias. Surgen así el Centro Comunitario El Taller en la colonia Nueva Santa María y la Casa Comunitaria Hermano Javier, en la colonia Francisco I Madero.

A partir de los avances logrados en cada uno de estos centros, así como de reflexionar sobre sus limitaciones y los retos a los que se enfrentan, se propone como estrategia establecer formalmente una red de Centros Comunitarios que permita fortalecer su acción y articular de mejor manera la colaboración de distintas instituciones y organizaciones de la sociedad civil que han manifestado interés en apoyar su labor.

Problemática del contexto

El Cerro del Cuatro se encuentra en la parte sur del AMG y es parte del municipio de San Pedro Tlaquepaque. Las colonias en las cuales están ubicados los Centros Comunitarios con los que el ITESO está colaborando a través de los PAP, se encuentran sobre la ladera poniente y se accede a ellas por la Av. 8 de Julio.

Los orígenes de poblamiento de estas colonias datan de fines de los años 70 cuando personas de escasos recursos comenzaron a comprar terrenos a líderes de la comunidad de Santa María Tequepexpan. Estas colonias están catalogadas como asentamientos irregulares y carecen de condiciones de seguridad en la tenencia de la propiedad y el suelo, los servicios de agua potable, drenaje sanitario, alumbrado público y electrificación doméstica han sido introducidos por los habitantes o por autoridades municipales, pero de forma discontinua y esto ha tenido impactos en una red de servicios públicos deficientes.

Un alto porcentaje de las calles no están pavimentadas y por lo acentuado de las pendientes son barrancones que impiden la accesibilidad. Las casas y banquetas han sido construidas por los mismos habitantes, sin norma alguna que permita el tránsito peatonal en condiciones de seguridad y confort. Por su origen y por la forma en que se construyeron estas colonias, carecen de espacios públicos y equipamiento suficiente para garantizar la atención a las necesidades humanas básicas: abasto, recreación, salud, educación.

Si bien ha habido avances en la dotación de servicios y en la estructuración urbana, el Cerro del Cuatro sigue manifestando un rezago urbano importante. Aunado a ello, sus habitantes se enfrentan a una compleja y creciente problemática social que incide en el deterioro de su calidad de vida. La mayor parte de la población vive en condiciones de pobreza y con muy pocas posibilidades de acceso a empleos dignos y bien remunerados. Aproximadamente la mitad de la población de la zona en la que se está interviniendo no tiene acceso a servicios de salud pública. Hay rezago educativo que viene desde generaciones atrás; tal vez este rezago histórico sea una de las causas por las que el abandono escolar de niños y jóvenes no sea un tema de alta importancia en la familia.

En un gran número de familias, ya sea por necesidad de trabajo de ambos padres o por causas muy diversas, los hijos pasan la mayor parte del día solos, muchas veces en las calles. Esto representa un alto riesgo, dado el ambiente de violencia, y el alto consumo de drogas que se da en la vía pública. En las últimas dos décadas, la drogadicción, el narcomenudeo y la violencia han crecido de manera exponencial. La adicción al alcohol y drogas es un problema que afecta aún a los niños en esta zona de la ciudad. Otro problema que afecta el desarrollo de los jóvenes son los embarazos en la adolescencia. Ante estos problemas ni las familias ni la escuela han podido dar una respuesta satisfactoria y efectiva. Más allá de la escuela, no hay oferta de programas culturales y recreativos en los que la población puedan utilizar su tiempo libre; esto es grave cuando se piensa en la cantidad de adolescentes y jóvenes que por diversos motivos abandonan la escuela y no tienen empleo formal.

1. Introducción

1.1 Contexto

La Colonia Nueva Santa María, en la que se ubica el Centro Comunitario Paulo Freire, pertenece al municipio de Tlaquepaque y se encuentra en el Cerro del 4. Esta zona presenta condiciones económicas similares al resto del Cerro, pero algunas de sus calles están en mejores condiciones (pavimentadas o empedradas). Los habitantes de la colonia padecen de falta de recursos económicos debido a la pobre oferta de empleo. En general, son personas que no alcanzaron a terminar estudios a nivel medio superior.

Las familias viven en una zona con problemas de regularización de terrenos y construcciones. Varias viviendas no son de aspecto rural, pero tampoco están terminadas por completo. La mayoría cuenta con los servicios básicos, pero viven de manera sencilla. Las familias que viven en esta colonia, de las que son parte los jóvenes del taller, se conforman por padre y madre, y los hermanos; en algunas ocasiones comparten hogar con su familia extendida.

1.2 Problemática

Los problemas a los que están expuestos los jóvenes del taller son: la ausencia de padres por condiciones laborales no favorables, el exceso de tiempo fuera de casa expuestos a la inseguridad, el acceso a drogas y pandillas por medio de sus compañeros de la secundaria o sus alrededores, y la exposición a violencia en las calles. En ocasiones, los jóvenes que participaron en el taller nos compartieron que ven a muchos jóvenes de su edad consumiendo drogas en su escuela o en lugares de su colonia que ellos suelen frecuentar, como los parques “Ojito de agua” y “El medio tubo”. Esto se ha convertido en algo “normal” o cotidiano, sin embargo, todos expresan su desaprobación al respecto, y afortunadamente ninguno de ellos consume drogas.

Lo que es muy evidente en la mayoría de los chicos, son los problemas en la dinámica familiar, ya que debido al ausentismo parental, los jóvenes se ven

obligados a asumir un rol de padres o líderes de casa. Aunado a esto, detectamos que hay un acceso limitado a contenidos culturales, la mayoría nunca había ido a una función de cine y pocos tienen el hábito de la lectura, aunque hay excepciones dentro del taller.

1.3 Justificación

Por lo anterior, quisimos abordar a los jóvenes desde una nueva actividad que pudiera atraerlos, y la fotografía les despierta un gran interés a la vez que nos permite acercarnos a ellos de otra manera.

La antropóloga, Sara Makowski, resalta en una investigación que realizó con niños de la calle a través de la fotografía y video (*Jóvenes que viven en la calle, 2010*), que los espacios públicos son parte importante en la configuración de la identidad social, y que permiten conocer el nivel en el que una sociedad se encuentra, así como el nivel del fracaso institucional. Los jóvenes miran desde su propia cultura o contexto y están empapados de un sinfín de configuraciones y reconfiguraciones, sociales, propias de su entorno. Ellos dotan de significados los espacios en los que pasan la mayor parte de tiempo y éstos conforman parte de su identidad, pero, ¿qué pasa si esa identidad presenta carencias y problemáticas?

A través del arte establecimos un punto medio entre nosotras y estos jóvenes, en el que buscamos crear un vínculo. Con el arte se exploran estas visiones sin necesidad de sesgarlas, es por ello que el Taller de Documental Participativo es importante para tener un acercamiento fidedigno al entorno.

Darle a los jóvenes la oportunidad de retratar lo que están acostumbrados a ver, es dejarlos reconstruir el panorama desde lo que ellos consideran más relevante. Así nos dejan conocer también una parte de ellos a la que sería difícil acceder a través de la conversación. Lo que es común para ellos, puede ser desconocido para los que no estamos inmersos en esa realidad, pero también es útil para entender muchas de las actitudes e incluso miedos de los jóvenes.

1.4 Objetivos

El semestre pasado (Otoño 2016) se impartió el taller de Documental Participativo en el Centro Comunitario Paulo Freire, de la Colonia Nueva Santa María en el Cerro del 4, los jueves de las 16:00 a 17:30 horas, con un grupo de ocho a nueve adolescentes, entre 11 y 16 años de edad.

El proyecto se llevó a cabo en conjunto con alumnas de distintas Licenciaturas del ITESO y el equipo estuvo conformado por:

- Diana García (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y Artes Audiovisuales)
- Nikté Navarro (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)
- Lourdes García (Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica)

Actualmente (periodo Primavera 2017) el taller se ha adaptado a las circunstancias de la participación de los niños y a los requerimientos del PAP Cultura y Transformación Social.

En este contexto, surgió un nuevo foro, en el que se involucraron los adolescentes del Cerro del Cuatro interesados en aprender sobre fotografía y video. Desde semestres anteriores el PAP se ofrecía un *Taller de Fotografía* para adolescentes, pero la participación era muy reducida.

A partir del semestre Otoño 2016 se continuó con el objetivo de adentrar a los jóvenes al mundo audiovisual y se comenzó el proyecto del Taller de Documental Participativo. Este semestre (Primavera 2017) hemos continuado con el Taller de Documental antes Participativo actualmente Colaborativo, mismo que cambia de nombre a raíz de los cambios en necesidades de los jóvenes asistentes, quienes por cuestiones de horario y responsabilidades, no podían tener la misma participación en el taller que antes. A pesar de esto, los proyectos que a continuación explicaremos, existen gracias a ellos y fueron creados en mayor

parte por su visión, por lo que el taller evoluciona y se convierte en *Documental Colaborativo*.

Objetivo general:

Este taller busca enseñar a los jóvenes a contar historias sobre su entorno y que aprendan a utilizar las herramientas que tengan a su alcance para relatar esas historias por sí mismos. De este modo podrán representar su colonia y su realidad a través de un producto audiovisual. Aprenderán a realizar un documental, dando cuenta de la gran capacidad creativa que tienen y que aún no ha sido explotada.

Objetivos específicos:

- Realizar tres cápsulas informativas sobre los centros comunitarios del Cerro del Cuatro
- Finalizar la postproducción del documental "Banda Sin Nombre"
- Dar a conocer el trabajo de los jóvenes realizado en el taller
- Realizar diferentes actividades culturales extracurriculares

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

En “Documentales para la transformación”, Roberto Mosangini menciona que los documentales sociales participativos son una excelente herramienta para la reflexión y transformación social puesto que generan espacios colectivos de diálogo, transfieren el control del proceso de narración a los participantes, restablecen lazos sociales, acompañan en procesos de recuperación colectiva de traumas (ver por ejemplo el documental *Volem!*), da voz a quienes generalmente no la tienen, documenta las experiencias y perspectivas de grupos locales, “recupera los relatos locales”,¹ y estimula el compromiso frente a la realidad que nos rodea (Mosangini, 2010, pág. 12). Es por esto que en el marco del PAP elegimos el documental participativo como método base para orientar el trabajo con los jóvenes del Cerro del Cuatro.

El tejido social es la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social, existiendo tres tipos de determinantes que lo configuran: *los determinantes comunitarios, los determinantes institucionales y los determinantes estructurales*; la interacción de estos factores configuran la debilidad, fragmentación o fortaleza del tejido social (Mendoza, Zarate, 2016).

Como *determinante comunitario* tenemos a los habitantes de la Colonia Nueva Santa María, específicamente en nuestro taller, los adolescentes que padecen de falta de recursos económicos debido a la pobre oferta de empleo. Muchos de los jóvenes de la zona no alcanzaron a terminar estudios a nivel medio-superior; viven en un entorno con problemas de regularización de terrenos y construcciones; cuentan con casi la mayoría de los servicios básicos, pero viven de manera sencilla.

¹ Cfr. (Mendoza, Zarate, 2016)

Cabe mencionar que pocos se conocen entre sí y por esta razón los centros comunitarios tiene un papel muy importante en el fortalecimiento de los vínculos (relaciones de confianza y cuidado), la identidad como habitantes residentes del Cerro de Cuatro (construcción de referentes de sentido y pertenencia) y los acuerdos (participación en decisiones colectivas) para promover el empoderamiento de su espacio, de su colonia, de su comunidad (Mendoza, 2016, pág. 207).

También son *determinantes comunitarios* todos los centros establecidos y activos en la comunidad del Cerro del Cuatro: el Centro Hermano Javier (talleres para niños), el Kinder Paulo Freire (talleres para niños y taller de documental colaborativo), y El Taller (talleres para niños y adolescentes). Los centros comunitarios responden a las diferentes formas de organización social establecida en el Cerro mediante las cuales los individuos (habitantes del lugar) regulan y autorregulan sus comportamientos sociales, que tiene conexiones con otros territorios.

Los *determinantes institucionales* son las relaciones con las instancias oficiales (gubernamentales) que es el Ayuntamiento de Tlaquepaque, encargado y responsable de lo que sucede en la Colonia Nueva Santa María. Los habitantes de la Colonia tienen enfrentamientos intermitentes con el Ayuntamiento. La Red de Centros Comunitarios opera independientemente, solicita y pide apoyo al Ayuntamiento para recolección de basura, por ejemplo, pero éste no ha sido el mejor aliado y los han mantenido poco atendidos. La Red defiende sus logros comunitarios y se muestra siempre firme con avanzar en el cambio y progreso del bienestar de su comunidad.

Mendoza, Zarate (2016) menciona cuatro *determinantes estructurales*, los cuales son Socio-económico, Cultural-educativo, Familiar-electivo, Político-jurídico que permiten orientar el diseño de los componentes sistémicos que tendrían que considerarse en un proceso de reconstrucción del tejido social. El aspecto “Cultural-Educativo” juega un rol importante en nuestro proyecto que tiene como

reto ampliar la visión del mundo de niños y jóvenes a través del deporte, la cultura y el desarrollo de valores, aportando, fortaleciendo y jugando un papel clave en la reconstrucción del tejido social.

En vista de la problemática identificada, el Taller de Documental Colaborativo se dio la tarea de planificar y desarrollar un taller de lenguaje audiovisual y de documentales hechos por los jóvenes. El trabajo fungió como método de expresión, apropiación de contenidos culturales y del espacio de convivencia interpersonal. También se dotó a los jóvenes con herramientas que les ayudarán a explorar su lado creativo, a desarrollar un sentido de pertenencia en un proyecto o grupo, así como a ser conscientes, críticos y actores de transformación en su propio entorno.

El semestre inició con el Taller de Documental Participativo enfocado principalmente en el trabajo con adolescentes y con el reto de ampliar su visión para que pudieran documentar su realidad comunitaria por medio de las herramientas audiovisuales. Pero por las inasistencias de los jóvenes se reestructuró el cronograma de actividades planeadas para el semestre. Nos enfocamos en la realización de 3 cápsulas informativas sobre las actividades de los centros de la Red de Centros Comunitarios del Cerro del Cuatro y reformulamos la dinámica de trabajo del taller. Le llamamos Taller Documental Colaborativo para permitir que los talleristas tomaran parte en la realización y en la edición de los productos audiovisuales. Estimulamos al grupo para que pusiera en práctica todos los conocimientos adquiridos en Otoño 2016 y añadiera más seriedad a la producción del documental y de las cápsulas. Y lo más importante, difundimos entre los adolescentes el trabajo que la red de centros hace con y para su comunidad.

Cada sesión de taller fue planificada previamente: delimitamos tiempos, materiales, dinámicas y resultados deseados. No todo sucedió como se había pensado y hubo que modificar estrategias y expectativas. Sin embargo, esta forma

de proceder permitió tener sesiones enriquecedoras y llenas de nuevos aprendizajes.

Se buscó en medida de lo posible integrar a los jóvenes que eran muy retraídos o mostraban una actitud renuente ante las indicaciones o expectativas, aunque sin forzar nunca las cosas, ya que ellos estaban ahí por su propia voluntad y no por obligación. En general, conseguimos generar un sentido de responsabilidad hacia su equipo y hacia su proyecto.

Al igual que en el periodo Otoño 2016 se definieron roles en cada una de las sesiones para que los jóvenes tuvieran la oportunidad de experimentar los distintos roles en el campo audiovisual y se dieran cuenta de la importancia de la responsabilidad para lograr de forma óptima los objetivos planteados.

Con base en la filosofía de *educar para la paz* (Aguilera, 1994) le apostamos a una educación que generara personas con la capacidad de socializar y entender el valor que juegan dentro de la sociedad. La educación es *un proceso en el que intervienen múltiples segmentos de la sociedad* y sus objetivos son los mismos con los que nosotros trabajamos a lo largo del semestre. Bajo esta lógica promovimos el respeto mutuo entre compañeros, entre vecinos y entre los miembros de la misma familia. Este valor es fundamental porque detona otros valores como la cooperación, la comprensión, la tolerancia y la capacidad de rebelión ante la injusticia.

También aplicamos un proceso activo-creativo dónde los alumnos son *agentes vivos de transformación*. Esto quiere decir que ellos aprenden de los educadores(as), pero después ellos deciden qué quieren aprender e instruyen a los educadores sobre su entorno. El proceso activo-creativo está relacionado con el objetivo del PAP, ya que es la manera en la que se ha podido tener un acercamiento a los jóvenes y niños del Cerro del Cuatro.

Aunque los jóvenes no tengan un contacto directo con los conflictos que hay en su colonia, son un grupo vulnerable a la drogadicción, por ejemplo. Las drogas están presentes en su día a día, pues ven a sus compañeros consumirlas y saben de los efectos que producen. No podemos alejarlos de estas situaciones porque son parte de su entorno y de la colonia en donde viven, pero podemos darles las herramientas para que eviten el consumo de drogas, o cualquier tipo de conflicto, y para que lo enfrenten y luchan porque dicho conflicto desaparezca.

Entre los vecinos que colaboran en los centros comunitarios se refleja un avance en la apropiación de este juicio ético. Un ejemplo es la defensa de sus tierras por la vía pacífica ante la injusticia gubernamental. Entre los niños y adolescentes suele haber conflictos personales provocados por situaciones de desacuerdo o por la mala relación entre sus familias. Sin embargo, nuestra misión es integrarlos en un proceso de transformación social donde se considere al conflicto como un vehículo de cambio y se resuelva sin recurrir a la violencia.

En este proceso, nuestro Taller de Documental Colaborativo juega un papel importante porque promueve la concientización, la participación, la educación, el desarrollo y el empoderamiento; todos ellos, ejes interdisciplinarios e interprofesionales sobre los que se construyen las acciones comunitarias (Llena Berne, 2009, pág. 36).

Lo más importante para que esta paz pueda existir, es que vean al otro como un igual, que las personas con las que conviven sean sus aliados y no se vean entre sí como enemigos. Hay que fomentar un *sentimiento empático*, ya que este favorece la comprensión y la aceptación del otro.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

Descripción del proyecto

El taller de documental colaborativo es un espacio de aprendizaje y expresión, donde asisten jóvenes de entre 11 y 15 años, mismos que adquieren habilidades y

herramientas para la creación de productos audiovisuales, a la vez que plasman su entorno desde su punto de vista a través de una mirada crítica y personal.

El taller inició en Otoño de 2016, tiempo en el cual los asistentes aprendieron las habilidades básicas para contar y plasmar historias en un formato audiovisual. Posterior a ello realizaron dos mini documentales que ellos mismos eligieron. Este semestre, los alumnos aceptaron un nuevo reto al ya tener los conocimientos necesarios para la realización de un audiovisual.

El alcance de este taller es medio, debido a que no se logró tener una gran cantidad de asistentes. Sin embargo, se reforzaron lazos entre los jóvenes de las diferentes colonias, y a la vez se hizo un esfuerzo que puede llegar a muchas personas dentro de la comunidad por el tipo de producto que se realizó.

A diferencia del semestre pasado en el que dividimos la planeación del proyecto en dos fases (conocimientos básicos, teóricos y prácticos, y realización de documentales), este semestre nos dedicamos exclusivamente a la realización de 3 cápsulas sobre los centros comunitarios. Además completamos el trabajo pendiente del documental de la *Banda Sin Nombre*.

Este proyecto ha significado la integración y trabajo en equipo de distintos elementos y se espera que genere lazos de comunidad e integración, así como un registro de los centros comunitarios en un lenguaje que pueda trascender y generar impacto en la comunidad en general, y con quienes se interesen en ello.

La forma de trabajo de este semestre fue un poco diferente a la del semestre anterior, ya que los jóvenes tuvieron diferentes responsabilidades y actividades durante los meses de febrero a abril. Lo anterior generó también un cambio en la dinámica que llevábamos como grupo, ya que el proyecto cambió de taller de documentales participativos a taller de documentales “colaborativos”. En este nuevo planteamiento tomamos en cuenta su visión de las cosas y generamos una

mirada colectiva que ayudó a que el trabajo saliera a flote a pesar de los obstáculos de tiempo por parte de los jóvenes.

La distribución del trabajo de campo hizo de la siguiente manera:

- Sesiones de martes y jueves: planeación y realización de las diferentes cápsulas, revisión del material y edición.
- Estructuramos un plan de roles, en el cual los jóvenes pudieran explotar sus cualidades en la producción audiovisual y explorar aquellas que les eran ajenas.

Plan de trabajo

[Planeación Primavera 2017](#)

Desarrollo de propuesta de mejora

Recapitulación de semestre: en esta sesión aprovechamos el espacio para volver a conectar con los jóvenes, darles la bienvenida y hacer un recuento breve de lo acontecido en el semestre anterior. También empleamos la sesión para generar propuestas de trabajo para el semestre en curso, y realizar de forma colaborativa un organigrama y planeación de actividades.

Cabe mencionar que aquí nos dimos cuenta de la capacidad analítica de los chicos, ya que al establecer escenarios, dan cuenta de posibles problemáticas, proponen alternativas y soluciones, cosa que en un principio no mencionaban.

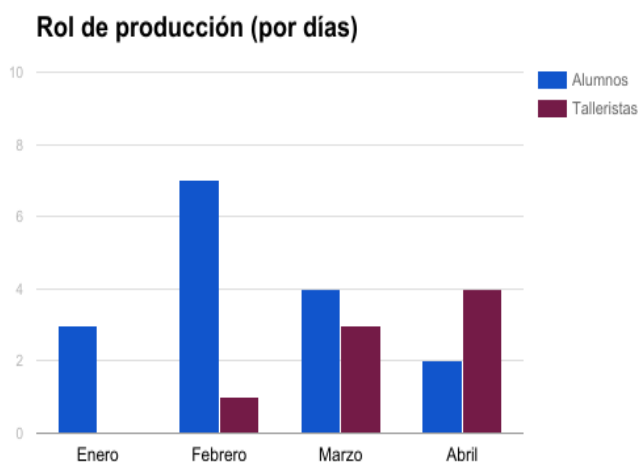
Revisión de *Storyboard* e inicio de grabaciones: como parte de las habilidades ya adquiridas durante el taller, les pedimos a los jóvenes que realizaran un *storyboard* a fin de tener una guía y estructura que unificara las diferentes cápsulas. Definimos el enfoque de las mismas, y se generaron las preguntas orientadoras para nuestra investigación referente a los centros comunitarios. Nos

fue grato constatar que su desempeño a diferencia de las primeras semanas del proyecto era evidentemente más avanzado. Generaban preguntas más concretas, investigaban más a fondo las situaciones y se mostraban profesionales y enfocados con sus tareas.

Grabaciones de actividades en talleres: Al decir nuestro taller es “colaborativo” nos referimos a que la experiencia y el trabajo profesional se complementa por parte de todas las personas que conformamos el taller. Sin embargo, la mayor parte de la visión y estructura de los productos que realizamos viene de los jóvenes. La dinámica de dichas grabaciones se genera con base en su experiencia en los centros comunitarios, sus conocimientos técnicos del semestre anterior, y se complementa con nuestra orientación y opinión.

Revisión de material y toma de decisiones: a la mitad del semestre reevaluamos la situación de la producción de las cápsulas informativas debido a que los tiempos de todos no se estaban empatando y el trabajo no fluía de forma adecuada. Junto con los chicos hicimos la revisión de los avances y pusimos nuevas metas realistas que nos permitieron avanzar (junto con un nuevo calendario) para lograr nuestros objetivos. Aunado a eso, reestructuramos las sesiones y en ocasiones, nosotras realizamos la producción de las piezas por nuestra cuenta, para posteriormente poner al tanto a los chicos de los avances, y retomar sus aportaciones.

En esta gráfica se muestra la distribución aproximada de los roles de producción. También se puede apreciar que a partir del mes de marzo nuestra participación como talleristas comenzó a hacerse más visible.



3. Resultados del trabajo profesional

Cápsulas informativas:

- Centro Comunitario Hermano Javier (taller para niños)
- Kinder Paulo Freire (taller para niños y taller de documental colaborativo)
- El Taller (trabajo con niños y adolescentes)

La realización de las cápsulas implicó varias cosas. Por un lado, fue un nuevo reto para nuestros chicos el pensar en un producto con más seriedad y de corte más institucional que sus incursiones anteriores. Por otro lado, tuvimos que generar un cronograma muy detallado para poder realizar las grabaciones de los centros. Dicha planeación en ocasiones presentaba muchos retos, ya que cada centro tiene sus actividades y dificultades particulares, por ello fue difícil empatar ambas situaciones y sacar a flote el proyecto.

Podemos identificar diferentes resultados en esta actividad. El primero y más cercano a nosotras es ver el desarrollo de habilidades de los chicos del taller, que pusieron en práctica todo lo que aprendieron el semestre anterior, y se dieron cuenta del gran conocimiento técnico que tenían para realizar las tareas. Su confianza se reforzó, a la vez que nuestras expectativas se veían superadas: Los jóvenes hablan ahora con un lenguaje mucho más técnico, resuelven problemas de producción y muestran mucha más creatividad que nosotras en muchas ocasiones.

Las cápsulas sirvieron como un foro para que los integrantes de los diferentes centros expresaran su sentir y dieran su punto de vista de acuerdo a su experiencia. A la vez se generó un registro audiovisual que puede permanecer como archivo de los centros y tener un alcance mayor que la difusión que se ha hecho de ellos.

El trabajo de documental participativo fortaleció los lazos que teníamos con los jóvenes, ya que al ser un grupo pequeño de asistentes, pudimos dedicarles

atención personalizada, compartirles conocimientos más a detalle y claro, compartir tiempo de forma más personal con ellos. Como resultado de todo lo anterior, tenemos chicos más seguros de sí mismos, que se saben capaces de producir cosas por sí mismos y que se enorgullecen de haber alcanzado dicho nivel.

Por último, la realización de estas cápsulas sirvió para constatar todo lo que el proyecto mismo significaba e implicaba. Pudimos apreciar la aprobación y satisfacción de los chicos cuando hablábamos de lo que buscábamos con el taller, a la vez que concordaban con nuestras opiniones y nos retroalimentaban.

Post-producción de Documental *Banda Sin Nombre*

El documental de la *Banda Sin Nombre* era un proyecto muy cercano a los jóvenes. No sólo fueron los encargados de la planeación, del diseño y de la realización de dicho producto, sino que también formaban parte de la banda misma. Es por ello que finalizar este cortometraje era prioridad para el equipo.

Los jóvenes y nosotras nos dimos cuenta o reafirmamos que en ocasiones la logística y planeación no funciona como se espera por eso tuvimos que reevaluar la situación y generar estrategias diversas que nos permitieran alcanzar las metas establecidas. Tuvimos que adaptar sobre la marcha el guión, debido a que los tiempos de los personajes del documental no coincidían con los de las integrantes del proyecto. Sin embargo, logramos la meta de finalizar el producto y compartirlo con sus creadores.

Por otro lado, el documental de la *Banda Sin Nombre* se traduce como el registro de la voz de los jóvenes que encuentran en la música un refugio a sus problemas y que además lo utilizan como método de expresión. Es un ejemplo de la importancia que tienen las actividades culturales para ellos y lo que pueden significar para el cambio en el pensamiento de los jóvenes del barrio.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Aprendizajes éticos (reflexión grupal)

El PAP de Cultura y Transformación Social, tiene la particularidad de trabajar en mayor medida con seres humanos, a diferencia de otros Proyectos de Aplicación Profesional, no trabajamos con maquinaria, sistemas ni programas, por lo que las situaciones son siempre cambiantes e impredecibles. El factor humano siempre está presente y cada uno de los integrantes del PAP tuvo que reaccionar de la manera adecuada para resolver los imprevistos, o bien, para adaptarse al curso que fue tomando el proyecto.

Como lo mencionamos antes, a lo largo de dos semestres tuvimos que adaptar nuestras ideas, expectativas, planeaciones y planes de acción a las circunstancias y situaciones que se presentaban. La mayor decisión que tomamos como grupo fue la de transformar el taller de *participativo* a *colaborativo*, debido a un cambio en las agendas y tiempos de los jóvenes asistentes, que nos estaban alejando mucho de los objetivos fijados al inicio del semestre, y que de cierta forma también nos estaban haciendo perder el vínculo tan estrecho que teníamos con ellos.

Después de sentarnos con ellos a plantearles la idea, sus implicaciones y el cambio de plan de trabajo, llegamos a un acuerdo y de ahí en adelante el trabajo fluyó mucho más que como lo veníamos haciendo. Es importante recalcar la capacidad de entendimiento y toma de decisiones que tienen los chicos, ya que pudimos apreciar cómo cuestionaban los cambios, reforzaban los acuerdos y planteaban expectativas (probablemente no lo expresaban con esa intención y lo hacían muy a su manera, pero el hecho es que estaban presentes todas esas cualidades mencionadas).

El reconocer esto en jóvenes de 12 a 15 años nos despierta la inquietud de qué pasaría si este tipo de proyectos llegaran a una mayor audiencia, inclusive con personas adultas, y qué tanto impacto podría llegar a tener el generar en las

personas esta capacidad de análisis y de poder retratar su realidad para compartirla a otras personas. Creemos que por ello es importante que al menos siga existiendo el taller de documental (participativo o colaborativo, dependiendo la necesidad), y poder extender los logros alcanzados a más integrantes de la comunidad.

Nikté Navarro Maciel

A lo largo de dos semestres, el PAP ha formado parte de mi día a día; desde planear actividades en los momentos menos esperados, interrumpir actividades para hablar con los jóvenes, hasta formar parte de mis expresiones cotidianas “¡no puedo, hoy voy al cerro!”. Nunca me ha sido ajena la diversidad, la multiculturalidad ni la marginación. No nací en cuna de oro, ni me considero una persona prepotente, aun así, llegué a formar parte de este proyecto llena de prejuicios y expectativas que fueron rápidamente arrebatadas. Nunca pensé encontrar personajes tan especiales como con los que tuve el placer de convivir, a los que pude enseñar y de los que tuve el placer de aprender.

Para mí, adentrarme en un contexto de marginación implicaba lidiar con problemáticas que me eran completamente ajenas: drogadicción y prostitución eran palabras que no formaban parte de mi contexto. Desde un inicio me di cuenta que las problemáticas en el Cerro del Cuatro siempre se presentan en esas categorías y que los jóvenes que radican ahí los viven día a día y con menos oportunidades que las que tengo en mi contexto social.

Primero tuve que romper con los paradigmas de lo “malo” que era ir al cerro y lo mucho que me cuestionaban mis conocidos y familiares por hacerlo. Descubrí desde las primeras sesiones lo mucho que puede impactar a alguien (esté en el contexto que esté) el tener un acercamiento con ofertas culturales y la importancia de mi participación en este proyecto.

A través de un taller de lenguaje y producción audiovisual pude no solamente reafirmar mis conocimientos sobre buena parte de la carrera como comunicóloga,

sino que también fui testigo de la apropiación de dichos conocimientos por parte de un grupo de jóvenes entusiastas y entregados, que absorbían todo como esponjas, mientras descubrían talentos ocultos o desarrollaban habilidades existentes.

Sin lugar a duda, ser testigo y parte de lo que acabo de describir es mi mayor satisfacción del PAP. En mi caso en particular, la experiencia referente a la profesión la he adquirido en el campo laboral a lo largo de 4 años. Sin embargo, nunca había tenido la oportunidad de ponerlo en práctica y generar un cambio como lo hice en el Taller de Documental Colaborativo.

Creo también que una cosa ayudó a la otra y viceversa, ya que mis habilidades de liderazgo y capacitación humana (adquiridas en el campo laboral) me ayudaron a guiar a los jóvenes con actividades y lineamientos para llegar a las metas comunes; y por otro lado, mi experiencia con ellos y mi acercamiento a un contexto más vulnerable me sensibilizó y amplió mi visión sobre la ciudad en la que vivo, a la vez que me hizo un mejor líder y despertó en mí la inquietud por querer desarrollar cada vez más (y más a fondo) a mi equipo de trabajo.

En cuanto a los aprendizajes profesionales, mi caso en particular fue un tanto curioso, ya que al desaparecer mi plan de estudios original, mi carrera se ha visto complementada y enriquecida por muchas nuevas asignaturas, y he tenido la oportunidad de adquirir conocimientos interdisciplinarios en cuestiones de mercadotecnia, liderazgo en grupos y planes de negocio.

El PAP me dio la oportunidad de poner a prueba esos conocimientos en un proyecto que junto con mis compañeras creamos desde cero. En equipo realizamos diferentes actividades profesionales que fueron desde planear estrategias de atracción del mercado, sondeos, encuestas con los integrantes del taller, revisión y planes de mejora para el éxito del proyecto, establecer puntos de control, hasta cuestiones como tener la capacidad de reaccionar y accionar ante imprevistos y emergencias.

Creo también que quienes conformamos el proyecto desde un inicio, descubrimos o desarrollamos nuestra capacidad de transmitir mensajes de manera efectiva y sobre todo, de enseñar y desarrollar a las demás personas con nuestra experiencia y conocimientos.

Lo anterior implicó en mi caso en particular, una satisfacción pero también una prueba muy grande, ya que las cuestiones técnicas que transmitimos a nuestros jóvenes eran cosas que aprendí hace varios años al inicio de la carrera y que honestamente nunca fueron mi fuerte. Reafirmo (a pesar de ello) que fue satisfactorio porque pude constatar que “lo que bien se aprende, jamás se olvida”, y que mis habilidades fueron suficientes para contribuir en el taller, y también que el trabajo en equipo es clave para el éxito de cualquier objetivo.

Si bien no era la persona con las habilidades técnicas, aportaba de otras formas a la construcción de nuestro ideal, y si lo comparamos con el ámbito laboral, así es como funciona. No todos pueden hacer lo mismo siempre, quizá alguien no sobresale en una cosa, pero lo hará en otra, y dicha sinergia es indispensable para que las empresas, organizaciones e instituciones funcionen de manera correcta.

No quito el dedo del renglón al reiterar la importancia que desde mi experiencia tienen este tipo de proyectos culturales con las personas en cualquier contexto y sociedad. El arte en cualquier forma de expresión es y será (desde mi punto de vista) un catalizador de la transformación social. El dotar a alguien de herramientas y habilidades para generar un cambio no sólo en su entorno, sino en sí mismo es quizá una de las satisfacciones más grandes que he tenido en mi corta vida. Los resultados van desde oportunidades laborales, crecimiento profesional, hasta el autoconocimiento y prevención de suicidio.

Seamos realistas: los jóvenes de hoy en día viven en un entorno de violencia (muchas veces psicológico), de acoso, burlas y maltratos. Es por ello que es tan

importante tener un método de escape, un refugio de toda la negatividad que pueden encontrar a su alrededor. Me siento más que satisfecha de haber contribuido a que por lo menos este grupo de adolescentes encuentre un escape en el arte.

Para proyectos futuros, me llevo todo el aprendizaje antes mencionado, adicional a tener una fórmula que si bien no es perfecta, da buenos resultados: Fijar objetivos, sentar expectativas (compartidas), establecer diagramas de trabajo, realizar una planeación, sondear el conocimiento actual, conocer las ideas del otro (qué hay del otro en mí que puedo compartir, y qué puedo complementar con base en mi experiencia y mi contexto); enseñar las técnicas y fundamentos teóricos necesarios para cualquier tipo de actividad, ayudar a aprender por medio de dinámicas y relacionarlas con su contexto, hacer chequeos de lo aprendido, ¡DEJARLOS VOLAR! (confiar en el otro), y por último, medir el resultado o el aprendizaje alcanzado.

Diana García Gutiérrez

He sido parte de este PAP por dos semestres consecutivos, con un proyecto que empezó desde cero y que sacamos adelante a lo largo de dos semestres. Siempre he sentido interés por estar informada sobre lo que pasa a mi alrededor, y muchas veces me he sentido inconforme con situaciones de injusticia que se dan en mi país. Cuando empecé a estudiar Ciencias de la Comunicación y Artes Audiovisuales, lo hice con el objetivo de aprender a utilizar los medios audiovisuales para poder hacer algo respecto a mi inconformidad.

Conforme fue avanzando mi carrera me fui separando de ese camino, mi interés se plantó en otros ámbitos, hasta que decidí entrar al PAP Cultura y Transformación Social. Recuerdo perfectamente que pensé que sería fácil para mí, ya que creía que sería suficiente con ser amigable, pero cuando fue mi primer día en campo, me di cuenta que sería más difícil. En primer lugar, no sabía qué esperar de las personas con las que interactuaría en el cerro, porque nunca había

estado ahí y no sabía en qué condiciones trabajaría ni cuál podría ser la reacción de la gente.

Después de haber tenido la primera sesión teórica, un miedo creció en mí, porque nos dijeron que en esta zona los jóvenes y niños estaban expuestos a la violencia, a la prostitución, a las drogas y al crimen organizado, situaciones a las cuales yo nunca he estado expuesta. Pero al llegar y convivir un poco con la gente, me di cuenta de que son personas comunes y corrientes, personas que viven situaciones cotidianas como las que yo vivo en mi entorno, sólo que en diferentes contextos socio-económicos.

Empezar a impartir el taller fue difícil, pero no porque los jóvenes fueran sujetos problemáticos, sino porque no sabíamos dónde podríamos encontrar jóvenes interesados en unirse a nuestro proyecto. Sin embargo, cuando el proyecto se formó las cosas fluyeron. Fue muy interesante encontrar jóvenes que se sentían interesados por aprender sobre la producción de documentales, ya que no eran nada parecido a lo que yo imaginaba. Al final del semestre, cuando acabó el taller de documental, pude apreciar los frutos del esfuerzo que pusimos en el proyecto, pues los jóvenes aprendieron a contar historias y convertirlas en un documental, estuvieron comprometidos con el proyecto y pude ver un cambio en cada uno de ellos.

El objetivo del Taller de Documental Colaborativo es que mediante la enseñanza de productos audiovisuales a jóvenes, podamos ayudarlos a que se demuestren a sí mismos de lo que son capaces de hacer y con esto alejarlos de las drogas y la violencia. Este taller pretende darle voz a los jóvenes, quienes son más vulnerables hacia la falta de amor propio.

Cuando los jóvenes llegaron al taller, muchos de ellos tenían baja autoestima; pero tenían ganas de contar lo que pasaba en su vida y entorno y también de encontrar personas con quien pudieran compartir este gusto por contar historias. Al final se creó un grupo de trabajo unido, en el cual los integrantes se apoyaron y

forjaron una amistad. Terminaron el semestre siendo personas seguras de sí mismas, orgullosas de lo que habían logrado hacer y con una visión diferente sobre las posibilidades del futuro. Ha sido gratificante saber que hemos podido influir de alguna manera en ellos, que nos hayan dado la confianza para entrar en sus vidas y la oportunidad de crear un vínculo con ellos. Los documentales que se han hecho a lo largo del taller son evidencia de esto, pues en ellos podemos ver reflejados los conocimientos que aprendieron en el taller. Me siento muy orgullosa de ellos.

Aunque es importante mencionar lo que aprendieron, también es importante mencionar que con este proyecto se pudo comprobar que es necesario que en comunidades como esta, los integrantes tengan la posibilidad de consumir arte, pues el arte es una forma de expresión que permite a las personas externar lo que hay en su interior. Este tipo de proyectos en zonas marginadas le dan voz a las personas para que hablen acerca de su entorno y lo más importante es que las empodera y se ven a sí mismas como personas capaces de crear. Al exponer a los jóvenes de estas zonas al arte, es una forma de distraerlos de las problemáticas que hay en su comunidad, pero también es una forma en la que pueden aprender a enfrentar estas problemas o al menos, externarlos a los demás.

Este proyecto fue muy enriquecedor porque el aprendizaje vino de los dos lados, porque los jóvenes aprendieron de nosotras, pero en lo personal aprendí más de ellos, porque aunque yo ya fui adolescente y ya pasé por esa etapa, es diferente cuando ves a alguien más pasar por ella y tener problemas similares a los que tu tuviste, porque te enfrentas ahora al problema de querer ayudar a resolver sus dificultades sin imponer tu opinión. Te enfrentas a la situación de querer decirles que todo va a estar bien y que esta etapa de su vida es pasajera, que después viene lo mejor; pero no puedes, porque no puedes interferir en su crecimiento, tienes que dejarlos descubrir por sí mismos y enfrentarse a los problemas. Claro que puedes ayudar, y tratar de guiarlos para que encuentren un mejor camino.

Esta situación se dio a lo largo de todo el taller, no solamente con los aprendizajes, sino también cuando ellos nos contaban sobre su vida personal.

En este proyecto aprendí que soy capaz de ayudar a las personas, pero no de la manera que yo pensaba, sino, solamente dándoles el primer empujón. Para hacer este tipo de proyectos tiene que quedar algo muy claro: las personas que los imparten no son las salvadoras ni le van a resolver la vida a alguien. Muchas veces las comunidades son las que le salvan la vida a estas personas, pero el fin de estos proyectos es proveer las herramientas para que ellos las utilicen y resuelvan sus problemas por sí mismos.

Los conocimientos de mi carrera son lo que me ayudaron principalmente con el Taller de Documental Colaborativo. Lo único que he tenido que aprender por mi parte y con la ayuda de mi asesora es a enseñar y tener paciencia. He fortalecido mis conocimientos en artes audiovisuales al enseñarle a alguien más lo que he aprendido en la universidad y he podido ver temas y enriquecer mis propios conocimientos, al igual que he aprendido de mis compañeras.

Gracias al PAP he aprendido a relacionarme con las personas, antes no tenía esa habilidad tan desarrollada pero ahora siento que he tenido que desarrollarla para poder desenvolverme en el proyecto. Me he dado cuenta de que hay muchas cosas pasando en una misma ciudad y que la realidad que yo tengo no es la misma que tienen otras persona. El PAP me ayudó a definir qué es lo que me gustaría hacer más adelante, que es combinar mis saberes profesionales con la acción social y ahora tengo una alternativa para hacerlo.

Lourdes García Espinosa Rodríguez

Este semestre, el involucramiento en este PAP me ha llevado a conocer el estado sociocultural y económico que se vive en el Cerro del Cuatro, junto con la dualidad de que en esta misma zona en Tlaquepaque se encuentran áreas no empobrecidas. A lo largo de mi vida he crecido con una formación humanista que ha impactado en mi crecimiento personal y profesional, por lo que para mí es

primordial continuar apoyando proyectos como este, que fortalecen mi empatía, mis valores y mi forma de relacionarme con nuestra gente.

Semana tras semana, con gusto y dedicación en el Taller de Documental Colaborativo regalamos un espacio a nuestros chicos para aprender y desarrollar el manejo de habilidades audiovisuales, el uso de la cámara, la lógica y visión de grabación, producción de documental y narrativa para dar a conocer en un producto audiovisual su realidad, ayudando a los chicos a pasar tiempo y convivencia sana y productiva, en vez de estar en las calles o en malos pasos, y así impulsarlos a un progreso en sus vidas.

Me sorprende, me alegra y me llena de gusto que las habilidades obtenidas en mi Licenciatura y en el trabajo social reflejan como resultado un impacto en la sociedad, como la relación y el desenvolvimiento de los chicos en nuestro taller. El motivarlos a desarrollar el pensamiento creativo, la expresión de ideas, motivarlos a alzar la voz, a contar historias, incentivar la participación y motivación, a lograr algo diferente, y saber que ahora cuentan con esto y con un buen dominio de la cámara y de la composición de documental reafirma mis aprendizajes y mis saberes profesionales.

La satisfacción más grande siempre ha sido para mí la convivencia. Día a día que visito el cerro me llena el convivir con los chicos, mostrarles lo que sé y platicar con ellos de lo que sea. Disfruto mucho esto como un servicio social y la sensibilidad humanista con la que estoy más que familiarizada y a la que nunca me gustaría perderle el gusto.

Por otra parte, uno de los retos y dificultades más grande que tuve fue contar este semestre con un alto número de asignaturas que me limitaban en tiempo. Me hubiera gustado haber cursado este PAP con menos carga de trabajo y así disfrutarlo sin tanto estrés escolar. Sin embargo he estado en todo, he llevado el ritmo de trabajo, nunca he dejando de lado mis visitas al cerro y apoyar siempre a mi grupo de chicos y todo trabajo del proyecto.

Hasta este momento mis aprendizajes más significativos son: en lo profesional, me fascina la idea de trabajar en un campo laboral con transformación y acción social, ambiental o cultural, así que seguir dedicando mi tiempo al servicio social y relacionarlo con mi carrera me llena, me da ánimos de seguir y me hace pensar que voy por buen camino.

En lo social, el trabajo con los chicos y en el cerro refuerza mi empatía, mi espíritu humanista, mi forma de tratar con la gente y ganarnos su confianza, ya que para esto hay que tener tacto con la gente y una visión global, en la que hay que tener muy presente ser hombre y mujeres con y para los demás, y en todo amar y servir.

Personalmente me llena mucho el simple hecho de hacer una acción social; desde el preescolar lo hago y es parte de mi formación personal, humana y profesional. A veces es incómodo trabajar en condiciones en las que no estamos acostumbrados como puede ser muchas horas debajo del sol, trabajar con tierra o polvo, etc., pero a mi esto me encanta (salir de mis comodidades, de mi contexto). Por eso me llevo siempre una sonrisa de aquellos a los que les doy mi tiempo, mi ayuda y les comparto mis saberes.

Ya estoy próxima a recibirme como Licenciada en Publicidad y Comunicación Estratégica y puedo decir que algunos de los aportes más significativo al proyecto que he dado como profesional de mi carrera han sido el saber comunicar, crear contenido, relatar historias, mostrar una realidad que otros no ven, darle voz y voto a los que no lo tienen o tienen muchas dificultades para utilizarlo. Mi carrera de “publicidad” se trata de alzar la voz, mostrar de la mejor y más clara forma lo que quieres comunicar, y todas las herramientas de comunicación que he ido adquiriendo a lo largo de mi carrera han estado bien encaminadas a lograr lo anteriormente dicho.

Me voy contenta por la posibilidad de haber participar en este mi segundo PAP,

que me ofreció mucho de lo que buscaba, ya que me hizo sentir satisfecha por hacer un aporte a nuestra sociedad. Agradezco a mis asesoras, por su atención, comprensión y entendimiento, conservando su flexibilidad, ya que creo que el objetivo más importante del docente es el de ayudar a sus alumnos, no el perjudicarlos, siempre brindando su apoyo.

Con respecto a mi equipo de trabajo, todo comenzó con un ritmo y convivencia adecuado, aunque al final no fue el más óptimo. Al parecer no se contaba con la actitud de trabajo en equipo, ya que donde más se presentó crisis menos valores de entusiasmo, generosidad, se presentaban en las integrantes de mi equipo. compromiso, comprensión, confianza, humildad, respeto y buena comunicación. Con todo, me llevo muchos aprendizajes y experiencias. En un futuro me gustaría escuchar que este taller sigue en pie, cada semestre puliendo su aplicación siempre por el bien común y un bienestar social, por una educación para la paz y para formar hombres y mujeres con y para los demás.

5. Conclusiones

Este semestre (Primavera 2017) el taller comenzó como *Taller de Documental Participativo*. Se planearon 32 sesiones para la realización de 3 cápsulas informativas y la post-producción del documental *Banda Sin Nombre*. Empezamos el semestre con la asistencia de casi todos los alumnos (8) que teníamos el semestre pasado (Otoño 2016), pero conforme fue avanzando, los jóvenes comenzaron a faltar, nos empezamos a atrasar en la producción de material para las cápsulas y tuvimos que tomar medidas para que el objetivo del semestre se cumpliera.

En la sesión número 19 decidimos cambiar el nombre y concepto del taller a *Taller de Documental Colaborativo* y de esta forma justificar la nueva planeación. Aunque la mayoría de las actividades del plan inicial quedaron igual, a la nueva calendarización le quitamos las actividades fuera del cerro, ya que fue difícil encontrar un momento en el que todos los jóvenes pudieran asistir. El objetivo era tomar un descanso del trabajo en el taller y que se distrajeran con una actividad extracurricular.

La nueva planeación incluyó la participación de los jóvenes pero también nos permitió a nosotras ser parte de la realización de las cápsulas y de la edición. De esta forma, el objetivo del taller se cumplió y se siguen justificando las acciones que se llevaron a cabo.

Aunque el objetivo principal del taller fue enseñar a los jóvenes el lenguaje audiovisual y a utilizar las herramientas necesarias para realizar un producto audiovisual, tuvimos que adaptarnos a la situación de que la mayoría de ellos está en el último año de secundaria y que esto y otros compromisos dificultó su asistencia al taller.

Una de las cosas que se pudieron haber hecho mejor fue mantener el contacto con los jóvenes durante las vacaciones de invierno, para que su interés siguiera

vivo. También pudimos haber buscado más quórum. El problema de esta segunda opción es que queríamos continuar con el taller donde lo habíamos dejado el año pasado y nos pareció difícil acoplar a los nuevos jóvenes y enseñarles lo que los demás ya estaban ya habían visto. Esta decisión pudo haber acabado con el interés de los jóvenes que ya habían tomado el taller anteriormente.

Aunque es el segundo semestre que damos el taller, aún es un proyecto nuevo y seguimos buscando la forma de integrarlo a la Red de Centros Comunitarios del Cerro del 4. La oportunidad de seguir con los jóvenes en el taller fue enriquecedora, ya que a pesar de que la asistencia no fue constante, se pudo confirmar que los conocimientos que tienen del taller que les dimos el semestre pasado siguen vigentes y los aplicaron este semestre. Pudimos resolver dudas específicas que tenía cada uno de ellos, ya que a la mayoría las sesiones fueron sólo dos o tres alumnos. Para que este taller se siga impartiendo se necesita que los nuevos talleristas se comprometan con el proyecto y con los jóvenes, ya que esta es la única forma de que el taller funcione.

Se han podido ver los resultados en los documentales y cápsulas realizados de que han sido creados en su totalidad por los alumnos del taller. Igual que el semestre pasado, nos hemos dado cuenta de que hemos podido ayudar a que los jóvenes se sientan capaces de hacer lo que se proponen. Además, los hemos ayudado a fortalecer su autoestima y a que consideren otro tipo de posibilidades para el futuro.

Por último pero no por ello menos importante, quisiéramos rescatar el hecho de que las piezas producidas en este taller, serán expuestas el próximo 20 de mayo en el Teatro Diamante de Papirolas 2017, que es un festival cultural y educativo que se realiza anualmente en el estado de Jalisco, y cuya misión es el contribuir al desarrollo cultural, creativo, educativo, intelectual, físico y de los valores humanos

universales, con el fin de fomentar la conciencia social en niños, niñas, jóvenes y su entorno.²

Lo anterior significa un gran logro para el taller, ya que tanto los jóvenes como las talleristas veremos plasmado el fruto del esfuerzo realizado a lo largo de dos semestres de trabajo, además de que los realizadores podrán constatar sus habilidades ya reconocidas y se abrirán puerta a futuras oportunidades.

Este tipo de proyectos enriquece a las comunidades, les da voz y ayudan a que compartan su forma de vida entre ellos y con gente ajena a la comunidad. Es importante que estos proyectos se sigan fomentando en las comunidades marginadas, pues hay que demostrar que el arte y la cultura es algo que debería pertenecer a todos y que todos somos capaces de crear cultura y de hacerla parte de nuestras vidas y comunidades.

² Tomado de: www.papirolas.udg.mx, 13 de mayo de 2017.

6. Bibliografía

Makowski, Sara. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México: Editorial Siglo XXI-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Mosangini, Giorgio. (2010). *Documentales para la transformación*. Barcelona, España: ACSUR-Las Segovias-Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

Mendoza Zárate, Gabriel, S.J y González Candia, Jorge A, S.J (2016). Determinantes que configuran el tejido social. *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz* (pp. 207-220) México: Centro de Investigación y Acción Social por la Paz.

Jesuitas por la Paz. *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz* (2016). México: Centro de Investigación y Acción Social por la Paz.

Isoard Viesca, María Verónica (Documento Interno). “Antecedentes de la colaboración del PAP Cultura y Transformación Social con la Red de Centros Comunitarios del Cerro del 4 (Red CCC4)”.

Anexos

Documental Participativo: *Pasion Urbana*

<https://www.youtube.com/watch?v=-MjHqxFvPJc>

Campaña

DONA UNA CÁMARA

Y apoya el proyecto **Cultura y transformación social**, que estamos desarrollando desde la Red de Centros comunitarios del Cerro del 4 con jóvenes de 11 a 16 años de la comunidad.

Por medio del **Taller de Documental Participativo** estos jóvenes a través de las **artes audiovisuales** pueden expresarse y compartir su visión del mundo, al mismo tiempo que desarrollan habilidades nuevas.



Nuestra meta es conseguir de 10 a 15 cámaras digitales (cualquier tipo de cámara digital) con el propósito de que esta herramienta sea complementaria para su aprendizaje.

Si quieres apoyar manda un mail a dianagarciagtz@gmail.com



Archivo fotográfico (selección)









